

6

✠

TERCERA
PARTE

DE LAS VISIONES, Y VISITAS
DE TORRES

CON D.FRANCISCO DE QUEVEDO,
POR LA CORTE.

SUÑO MORAL,
TRASLADADO DESDE LA
fantasia al papel, por el mismo Don Diego
de Torres, Cathedratico de Prima de
Mathematicas en la Vniversidad
de Salamanca.

*Impresso en Madrid, y por su original (con licencia)
en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina
de DIEGO LOPEZ DE HARO, en Calle
de Genova.*



050252029

LIBRO DE VISIONES Y VISITAS

DE DON MANUEL PELLIZER DE VELASCO

COMENDADOR DE ORELLANA

DE LA ORDEN DE S. JAGO

DE LA CIUDAD DE MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON JUAN DE LOS RIOS

EN EL AÑO DE 1800

AL SEÑOR
DON MANUEL
PELLIZER
DE VELASCO,

CABALLERO DEL ORDEN DE
Sant-Iago, Gentil-Hombre Barlet. Servan de la
Boca de su Magestad, Teniente Comissario
General de la Infanteria, y Caba-
lleria de España.

SEÑOR.



SEÑOR, y amigo mio: Havien-
do determinado continuar el
Proyecto de mis Visiones, y
Visitas, añadiendo à las dos,
que han visto la luz publica,
esta Tercera Parte, con que
solicito ponerle termino à mi
tarèa, quise encomendar la ultima porcion de la
obra, poniendo en su frente aquel apellido tantas
veces illustre, que acuerda las glorias de la esclare-
cida

cida Casa de V. S. y las obligaciones en que han constituido à la Republica de los Estudiosos de España, tantos Heroes, que se hicieron dignos con sus plumas, del mas constante agradecimiento de la posteridad. El ultimo que honrò los moldes con sus bien logradas fatigas, fue el Señor Don Gabriel Alvarez de Toledo, y Pellicer, cuyo recuerdo entre los eruditos, no se atreve à ser memoria, sin ser veneracion: y aunque ha poco, que cierto Author, por otra parte ingenioso, y abundantemente instruido, lo sacò à su Theatro, para exponerlo al silvo de los mosqueteros: todos los hombres de erudicion, y juicio, han calificado en esta parte al dicho Author, de haver incurrido en la nota de una menos ingenua, que interesal condescendencia. Todos aseguran, que temiendo el Author el que desluciesen su obra las fatyras de un vivo, le comprò à este la aprobacion, ó la seguridad, con ayudarle à roer la Estatua, que en el Capitolio de Minerva es glorioso Monumento de un difunto. Este error afectado, ò ceguedad voluntaria, manifiesta quantos desaires pueden padecer las verdades, en las plumas de aquellos que proceden à escribir, sin tener corregida la voluntad; y que en orden à desviar à los Escritores del acierto, no son dos cosas la passion, y la ignorancia.

Aquel

Aquel feudo de gratitud, que à la Casa, y familia de V. S. debẽ pagar todos los aficionados à las Musas, y los particulares favores con que me ha distinguido V. S. me pusieron en la determinaciõ de ofrecerle esta obra, la que consagro à su nombre, sin temer que sea desproporcionado mi ofrecimiento; pues aunque V. S. se ilustra con la honrosa Profesion de Soldado, no siendo menos politico, y estudioso, y haciẽdo lugar entre sus ocupaciones à los exercicios literarios, como lo acredita varias obras de toda erudicion, yà impressas, yà manuscriptas, que he merecido leer privadamẽte, además de las que ha logrado la publicidad; especialmente la copiosa Descripciõ del Mundo, que honran los Tomos del Grã Mathematico Medrano, cuyo Argumẽto supo ilustrar la eloquencia de V. S. con los floridos accidentes del verso, para q̃ no le faltasse preciosidad à aquella Joya: Por esta parte no es importuno mi sacrificio, corto à la verdad, pero bastãte para insignia de mi afecto, y buena ley.

Nuestro Señor guardé à V. S. muchos siglos de felicidad. Madrid, y mi Posada 4. de Octubre, &c.

Afecto servidor de V. S.
Diego de Torres
y Villarreal.

IN.



INTRODVCCION.



EN VN SILLON DECREPITO, MEDIO desjarretado, manco del brazo izquierdo, con solo un zoquete por junto al hombro, de asiento regañon, y crudo, fuego de rabadillas, y Nerón de nalgas, estaba tirado una noche, espoleando al mehollo, y harreando à la fantasia, à fin de poner las mentiras solemnes de mis pataratas Astrologicas en la solfa de alguna metaphora apacible. Revolviendo me hallaba todas las navetas de mi caletre, el arca mental de mis retazos, y el bolsó donde acostumbro guardar las herramientas de embelesar los necios, quando (sin saber como) desbocandose la imaginacion, se me disparó el pensamiento sin poderlo detener, hasta que dió con sus cavilaciones en la tempestad que padeciò mi ropa en el viaje de Salamanca à la Corte. Empecé à discurrir sobre la maldita Ventera, que me mondò de camisas, medias, zarahuelles, y à presentarme los chiquillos, que se fabricaron veinte, ò treinta leguas de mi luxuria, embarrando con mocos de trasero el lienzo que yo gané en la gregueria de las bolas, y los compases. Consideraba, que esta contingencia me tuvo entre los apestados de pleito, que en la Barberia de los Bartulos, y Donellos, me raparon à navaja las faltriqueras; y que despues de haverse bebido todo el azeite de mi bolsa unas lechuzas con golilla, me hallaba en la dura constitucion de no tener una camisa que mudarme. Converteime

time à considerar el aspero desdèn de mi suerte, la esterilidad de mi fatiga, y el infeliz estado de mi pobreza. Arrimè, pues, el pecho al filo de un bufete, me hiqué de codos en la tabla, y haciendo para la cabeza estrivos de las manos, cogiendola desde la frente hasta la mollera, en ademàn de descalabrado, empecè conmigo à razonar de esta suerte:

Valgame Dios (decia) quanto tiempo ha que estoi sentado à la cola del mundo! La necesidad me araña, la pobreza me filva, la suerte me escupe, y el olvido me emmohece. Treinta años se han deslizado desde que estrenè la tela de la vida, y ha mas de mil que soi pobre! Qué siempre me ha de mirar la fortuna con semblante acedo, y con gesto avinagrado! Qué no haya visto en sus labios nacer la risa! Valgate el diablo por Dama tã desdèñosa! El Mundo Politico, es casa de juego de los hombres, unos ganan hoy, otros mañana; estos pierden ahora, despues aquellos; la fortuna es la que à cada instante baraja los naipes de las cosas: ella es la que todo lo revuelve, nada dexa estàr fixo: al vario movimiento de su rueda, dicen que se gobierna el mundo: todo se dispone, todo se altera à los antojos de su condicion inconstante: ella es la que, segun el dictàmèn de los hombres, reparte los papeles que se han de representar en este gran Coliseo del Vniuerso; la que siempre està mudando los bastidores; la que todos los dias saca nuevas figuras al tablado: solo para mi se està queda, para todos los demàs es varia, para mis males fixa, y finalmente, siempre ha de salir Torres haciendo el papel del Licenciado Miseria, quando la suerte està à todas horas haciendo de las suyas! No dista muchas leguas de aqui el Gurullape Blàs Camacho, y no ha mucho que era tan lego como qualquiera burro de vecino, y quasi no ha pasado tiempo desde que estaba el pobre mocho en cluquillas de Sacristan, y de repente lo hemos visto en zancos de Cura: ya roza tafetàn, y fondo: tan authorizado, y campanudo como un Archipreste, y tan grave como Letrado, que acaba de salir de la tienda, y logra encaramarse en Teniente de las Coles: yà trahe guindadas del sombrero dos borlas garrafales à lo Geronymo, y embolsada la carrajola en un solideo à lo Presentado: azufre, y almidòn en el cuello, antiparas en la nariz, è hisopo en barba. No ha tanto que lo conocimos macarròn, ni que lo vimos en su Iglesia rodeado de una sotana, que donde se escapaba de agujero, caia en

chor-

chorreon de azeite, y en berrugas de cera. Preguntenle à Pablo Belloto, Zapatero de Burros, quanto tiempo ha que le recetò una cataplasma para aderezarle las costillas, la tarde que pegò de espaldas en el suelo, por subirse à los mechinales de el campanario en busca de Cernicalos, para venderlos à los muchachos. Con semejantes transformaciones nos està la fortuna hiriendo los ojos todos los dias, y solo Torres ha de ser rabo perpetuamente!

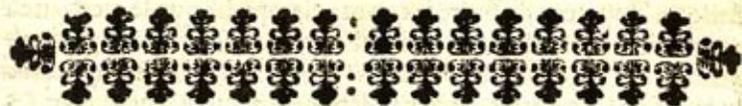
Asi hablaba conmigo, ponderando lo errante de la suerte, y lo inmovil de mi desgracia, hasta que se dexò persuadir la cabeza de la sombra, de la soledad, del silencio, y de la positura, y trepando à mi calvaria los humos de la cena, ò yà ocupados los espiritus en la cocina del estomago, se relaxaron los músculos, se opillaron las cavidades de los nervios, se obstruyeron los poros de sus fibras, cesò el ordinario correo de los organos sensitivos externos al sensorio comun, dexando el camino los caballos ligeros de los espiritus animales; cayeronse marchitos los parpados, sirviendo de mortaja à los ojos; y en fin, el borracho de Morpheo me dexò tullido el espíritu, bozal el alma, atollado el entendimiento, en vacaciones à la memoria, y en Sabado à la voluntad. Luego que la imaginativa se viò sin pedagogo, empezò à travessar con una tropa de titeres, cucarachas, y monicacos, que se esconden en la covachuela de mi cerebro; y pasando esta desordenada escaramuza à sacar otras figurillas à sus tablas, con orden, concierto, y disposicion admirable, representaron en el corral de mi cholla la Comedia que veràn los que quisieren atender al Sueño que se sigue.

.



B

SVE-



S V E Ñ O.

Con la melena distribuida en plattas, copos, torzales, y burrujones, los pelos en brega, barahunda, y algaravia, sobre la cara, colandose por entre ellos las miraduras, como quien ojea por carantula de colmenero, tragado de una camisa tan aspera, que juzguè que me havian esterado la humanidad; los grehuescos mas rotos que paz entre cuñados, por cuyos boquerones se dexaba ver la corambre de los muslos, y el nalgatorio, desollado de medias, y en chancletas los zapatos, se me figurò que estaba en un quarto entre oficina de figòn, obrador del Alquimista, ò zahurda del Infierno, pues tal pieza solo pudo ser habitacion de algun diablo el mas sucio de la manada. Tenia el suelo quatro costados de muradal: estaban en un rincòn varios hornillos, morteros, almireces, retuertas, botes, redomas, alambiques, y otros instrumentos del arte de quedarse sin camisa. En otro rincòn se descubrian muchos montones de mierda de todas castas, aqui un manojo de yervas, alli un reboltillo de pelos, ollas con leche, orines, y sangre: en un lado havia cantidad de carbones, en otro fuelles: sobre un poyo se reconocia una candileja machucada, mas puerca que el pecado nefando, cuya nariz se sonaba el moco de el azeite sobre las hojas de un libro estropeado: enfrente de el estaban otros mariendose de hambre de pergamino; y entre todos una alcuza, más untada que mano de Relator. Las paredes, à diligencias del humo, por unas partes eran castañas, y por otras morcillas. Levantabase pocos palmos del suelo un fogaril, sobre el qual estaba haciendo su oficio un alambique medio abollado, y al margen mi persona, esperando las milagrosas operaciones del fuego: las mangas del camison convertidas en rosca casi sobre los hombros, los brazos remendados de tizne, los ojos hechos una sopa de lagrimas,

hu-

5
huyendo las ofensas del humo, con visages de endemoniado, un buen pimiento por nariz, dos ascuas grandes por orejas, y todo el cuerpo sudando tinta por quartillos. En fin, con estos accidentes, la vil calaña de mis calzones, y camisa, y los remolinos de mi pelambre, estaba un mamarracho tan feo, como no lo pudiera parir la imaginacion, aunque se dexara fornicar de todos los diablos en sus figuras. Yo ignoro quien puso en mi cerebro las fantasmas de objetos semejantes, en la orden, y disposicion que tengo declarada; pues à tal estudio nunca le cobrè afecto, antes le tuve siempre por locura, y exercicio tan infecundo, que estaba desterrado en mi vigilia cien mil leguas en contorno de la imaginacion; pero verdaderamente, yo me soñè (como he contado) haciendome chicharrones en el seso al calor de la fogata, y en solicitud de el embute philosophico, y la medicina universal. Así me hallaba, quando (no sin verguenza mia) se enfartò por la puerta de el quarto Don Francisco de Quevedo y Villegas, que sospechando el linage de mi ocupacion, de los trebejos que reconocia, en tono de iracundo, y communicando à las palabras la severidad del semblante, me hablò en esta forma:

O necio despreciador de las horas que vuelan fugitivas! Donde, ò como las alcanzaràs una vez que volvieron las espaldas? Como no te aprovechas de los favores del tiempo? Como pierdes la preciosa moneda de los instàtes? Ocupado estàs en el ocio, y ocioso en la fatiga, dormido en el desvelo, y desvelado en el letargo. Qué estudio es el que abrazas? Qué tarèa te ocupa? Qué deseo te exercita? Qué objeto te embelesa? Como consagras tus afanes à la investigacion de un delirio? Como derramas el sudor en busca de un fingimiento? Como, para darle ser à una quimera, investigas especulaciones, repites desvelos, aumentas gastos, y viertes los dias en obsequio de una mal corregida apprehension? Ven acà, Philosopho profano, à estos idolos permities, que sirva el conocimiento de la naturaleza, y de sus prodigiosos phenomenos, debiendo resultar de tus Phisicas meditaciones, y Philosophicos progressos, la clara idèa del Author del Mundo, y del Cielo, para engolfar tu contemplacion en el inmenso archipiélago de sus innumerables atributos, y mover tu voluntad al amor de tan soberanas perfecciones? El metal precioso pretendes hallar en estos materiales? Quien te puso en el deseo del oro?

B.

tura,

tura, que es afán en quien lo solicita, peligro en quien lo alcanza, y pesar en quien lo pierde? No conoces las cosas à que obliga la sed del oro? No sabes los escollos à que conduce? Que genero de males no son hijos de tan desordenado deseo? Que leyes no viven ofendidas de tan irracional apetito? Para que (dime) apeteças mas de lo necessario? Acafo, para vestirse, no le tomas la medida à tu cuerpo, y estatura? Pues por que, para apeteçer, no has de tomar la medida à tu necesidad? Todas las cosas, fuera del hombre; no se ordenan à su conservacion? Este es el uso de ellas; pues para el fin de conservarte, por que el desorden de tu voluntad miente necessario, lo que es superfluo? Aplica la mitad de esse trabajo à otro estudio, y te rendirà agradecido, lo que bastarà à acallar los gritos de la naturaleza. Dime, quando sea inculpable la destemplanza de tu deseo, juzgas q̄ has de apagar sus ardores en esta fuente? De estos materiales, crees, que has de fabricar el oro, para satisfacer à tu codicia? Quantos vivieron embelesados en tan despreciable assumpto? Quantos consumieron el tiempo, y la paciencia en tan pessima ocupacion? Quantos gastaron su salud? Quantos sus caudales? Has visto, ò joven necio, y mal aconsejado, el oro que les ha producido su continua tarèa? Por ventura, oïste siquiera decir: Fulano enriqueciò por haver hallado la verdadera Piedra Philosophica? No es cierto, que los mas despertaron tarde de su modorra, y apenas tuvieron vida para experimentar los frutos del desengaño? Acafo no fueron estos mismos los que ministraron à su posteridad los libros, y recetas, para alcanzar (regulando por ellas las operaciones) lo que los mismos nunca pudieron conseguir? Yo no te negarè, que el Arte es emula de la naturaleza, que solicita remedar sus acciones, y que puede hacer sus obras; pero no puede executarlas, si no es aplicando los principios activos à los passivos; y siempre que esta aplicacion no intervenga, podrà contrahacer, y darle à sus obras externos accidentes, que sean semejantes à los de las obras de la naturaleza, mas nunca podrà conducir su accion hasta la intrinseca substancia de la cosa, de manera que la produzca: esto, sin duda, acontece en la operacion del Arte, respecto del oro. Despues de mucho estudio, y cansancio, resultarà una cosa, parecida algo al oro, por los externos accidentes de que se viste, en fuerza de las diligencias de el Arte; pero no serà oro verdadera, y substancialmente, ni tendrà aque-

7
aquellas calidades proprias, que dimanar, ò se siguen à la forma de aquel metal. Este no lo puede hacer el hombre, en quanto à la substancia, porque no puede hallar los proprios activos, y passivos, para que resulte. Si solicitas lo que llamais universal medicina, es otro ramo de la humana locura. Quien te ha dicho, que es posible en el ambito de la naturaleza, ni el Arte, remedio, que siendo uno en la substancia, tenga energia universal, y fuerza expulsiva de todas, y qualesquiera enfermedades? Estas tienen variedad, no solo por sus diferencias especificas, sino tambien por sus condiciones numerales; y asi piden para su expulsion especificos distintos, y contrarias virtudes, las quales debiendo ser muchas, à proporcion de la diversidad de los afectos, no pueden residir en un ente solo. Abandona, Torres mio, esse empleo: levanta la mano de essa obra, despide tan temerario intento, sal de essa zahurda, vistete, y ven conmigo, visitarèmos tercera vez este gran Theatro de la Corte de España.

Asi concluyò mi venerado Don Francisco su razonamiento, cuya eficacia se dexò conocer en las señas de verguenza, que en mi produxeron sus palabras. En consequencia, pues, de lo que me decia, sali de aquel muradal, y despues de haverme labado, me mudè de ropa, y rebujado en una capa salimos à la calle.

VISION. Y VISITA PRIMERA. LOS ABATES.

TAn vivamente me persuadia en el sueño la vigilancia de las especies, que aun hoy dudo si fue soñado, ò visto, aparente, ò verdadero, un figuròn que vimos en la Calle de Hortaleza, à donde fue nuestra primera salida. Era el tal de tan horrible estatura, que venia tropezando con la cabeza en los quartos segundos, mas largo que el viaje de Indias, y mas grande que yerro de entendido. Los brazos eran dos tornillos de Lagar, y por las bocamangas

camangas de el vestido se le venian derritiendo dos muestras de Guantero, en lugar de manos: el talle, en conversacion con las gorjas, dos guadañas por piernas, dos tumbas por zapatos; y tan hendido de horcajaduras, q̄ de medio cuerpo abaxo parecia compàs de Carretero, ò tixera de Aserrador. Su phisonomia era languida, y sobada, como pergamino de entremès; tan magro, y descolorido de semblante, que à lo lexos parecia targeta sin dorar: enano de ojos, gigante de narices, tanto, que presumi, que le colgaba del entrecejo la paletilla de un Buey: era espello, y rubio de vigotes, como si tuviera el rostro sembrado de asafrán romin; un cuello valona, que le enterraba los sobacos, tendido à usanza de pañuzuelo de vergonzante, y una capa-soga, que solo le cubria el espinazo, y el vestido negro, y Marcial, que parecia Furiel con luto. Cierito, que me atemorizò haverme visto en esta figura, porque nunca vi vision mas parecida à mi persona, y me tentè miembro por miembro, persuadido à que sin saberlo yo, me havia escapado de mi, ò que ya era alma del otro mundo, y que yo mismo me havia aparecido à mi proprio. Cobréme del susto, y conociendo, que era el aborto de un Abate, acabado de vomitar del vientre de la Italia, le dixè à mi difunto: Este, y otros que havràs visto rodar por estas calles, son Presbyteros Miqueletes, Dragones de la Clerencia, que tanto hacen à pie, como à caballo: son los Ganchosos, y los Escarramanes del estado Eclesiastico, Sacerdotes un quarto de hora, y salvages todo el año: estos tienen mas visitas que los Doctores: viven de dia, y noche en los estrados: son Dueñas sin toca, ni mongiles; Colones de los refrescos, y las tarariras. Tres generos de gentes visten esse trage: Los Parrocos monteses, los Segundos, y Terceros de los Mayorazgos, y los Tunantes perpetuos. De modo, que aquellos Curas brabios, Sacerdotes casados, que mantienen en los Pueblos; y Aldeas cortas, cinquenta años de criada en dos tomos, y de Padres de Almas, se hacen padres de cuerpos, se vienen à la Corte, acosados de sus Obispos, y Provifores: dexan del todo à su conciencia, y à su Feligresia, se visten de corto, rabòn, y defenfadado, y pasan la vida sin acordarse de Sacramento ninguno; y de estos es el numero mayor. Los Segundos, y Terceros de las Casas, lo visten por vanidad, y galanura, son Clerigos forzados, à quienes la Politica hace profesar de Bolonios, y holgazanes: estos assechan à los Obis-

pados,

pados, para catgarlos de pensiones; que despues hacen Caballeros, y arrojan el cuello, le ciñen espada, y son Clerigos pegotes, que roen de la Iglesia sin servila en nada: los visten tambien en este trage, para proporcionarlos à las Abadias, Beneficios, y Patronatos de las Casas, y en pillando la renta, encomiendan à un Fraile el cumplimiento de las Millas de la Fundacion, ò dexan pereciendo al Purgatorio, y ellos reciben la grueffa, y triumphà, y gastan à costa del thesoro de la Iglesia, y estos solo tienen sabor à Clerigos, porque visten de lusto, y los mas ignoran los elementos de Antonio de Lebrija, con que vienen à ser los Donados del Estado Clerical. La tercera especie de Abates, son los andarines, como mulas de alquiler, tragones de leguas, y mendrugos, que rompen la vida por cueffas, y barrancos: de estos muchos se aporran en la Corte, y hablan de Genova, Milàn, Napoles, y Liorna: juntan auditorio de bribones en la Puerta del Sol, y entre otros de su calañia gobiernan el mundo, y pasan entre los bobos oyentes por los Terencios, y Ciccerones de este siglo. En mi edad, dixò el venerable muerto, havia algunos vestidos de essa ropa, aunque guardaban mas modestia, y compostura en lo cercenado de esse trage; pero estos eran unos entrantes, y salientes en el Reino, à quienes la curiosidad, la negociacion, ò el deseo de instruirse en la Politica Castellana, conducia à la Corte, y à estos se les disimulaba como peregrinos lo engreido del habito; pero à ninguno de los Nacionales les fue permitido mas adorno que el talar, que es Escolastico, y Religioso entre nuestros Españoles; y es mui digna de correccion esta soltura, y los Santos Concilios lo tienen religiosamente destinado; y faltar à su reforma, es traspasar lo reverendo de sus Canones. Dos motivos, al parecer, justos (dixè yo) son los que pueden absolvernos de semejante delito. El primero, que en la Corte Romana, en donde resplandece la Cabeza de la Iglesia, y se trabaja por los aumentos de la Religion Catholica, son sufridos sin escandalo estos trages, y los mas eminentes Varones de la Iglesia le visten por religioso, y escogido. El segundo, es, que en la Corte de España estan privados los Escolares de entrar en el Real Palacio del Monarca con las ropas talaras: y este linage de hombres, que tienen sus tratados que disponer, ò sus visitas que exercitar, en alguna manera estan forzados à vestir la ropa corta; pero es verdad, que la pueden traer mas parecida à los Eclesiasticos,

cos,

cos, que à los Militares. Hai ya otra causa, que hace preciso el disimulo de este desorden; y es, que como los Monarchas de este siglo son Estrangeros, ha sido copioso el numero de Franceses, è Italianos, que frequentan la Corte; y como estos en sus Países siempre han vestido este trage, à imitacion suya han procedido los Clerigos Españoles; y aunque sus Jueces, y Ministros han procurado desnudarlos de él, ya con la pena de la Carcel, el horror de las Censuras, y otros tormentos, no han conseguido despojarlos; antes bien ha sido mas escandalosa la alteracion, porque se mudaban los Clerigos en Gitanos, y vestian jaquetillas, capotes, capas burdas, sombrerillos redondos, y monteras caladas, y se havia aumentado en la Corte sensiblemente el numero de los picaros, y los vandoleros: con que por evitar mayores daños toleran este; y ya no toca las lineas de escandaloso, por quanto la gente de los Pueblos, y Lugares lo tienen reconocido como Eclesiastico, y Religioso. Economía Christiana es (replicò Don Francisco) disimular alguna relaxacion, porque no sucedan mayores. Pero dime ahora, en quanto à las costumbres, en que estado viven los Clerigos de esta edad? Porque temo, que como se ha introducido esta dissolucion en el adorno, se haya apoderado del alma alguna perversa libertad. Muchos hai honestos, virtuosos, y de loables inclinaciones (le respondi) hai otros mas caidos en la virtud, y no pocos exaltados en la relaxacion; no hai vicio que no haya pisado los umbrales de esta Recoleccion. Mas lo que no se puede estar con los ojos enjutos, es, el estrago que ha hecho la codicia en la conciencia de muchos Eclesiasticos, assi en la Corte, como fuera de ella; y la mayor desgracia, es, que han encontrado una diablo Theologia, con cuya anchura de doctrina gastan en usos profanos cochés, carrozas, juegos, festines, siervos, y familias, aquellos bienes con que les contribuye de limosna la Congregacion de los Fieles Catholicos, engañados en pensar, que son utiles, y precisos à la decencia, y respecto de su persona, y de su estado, y assi usurpan à los menesterosos Feligreses el caudal de que son unicamente thesoreros, recaudadores, y no dueños. De la misma manera es deplorable la miseria de otros, que faltandose impios à la decencia, y costumbre religiosa, tocan en sucios, desfarrapados, y aun pordioseros, y amontonan en sus casas, y navegas los frutos de sus Beneficios; hurtandolos, y escondiendolos à los

los miserables pobres de sus Parròquias, cuyos son legitimamente. Yo, Quevedo de mi alma, no queria creer, que vivian en el mundo sin rubor tales Ministros, hasta que la experiencia me ha hecho sabidor de esta lastima. Muchas veces he escuchado, con tormento de mi corazon, que el Canonigo Fulano, y el Preste Surtano, murieron, y dexaron dos mil doblones al Ama, mil à la Sobrina, quinientos al criado Pedro, y docientos à la criada Maria. En los testamentos de los Eclesiasticos no se oye otra piedad, ni se advierte otra distribucion, que con las Amas, Sobrinas, Sobrinos, y Criados; y el mas recoleto, en aquella hora del morir, lo dexa, por medio de un poder, à una Comunidad, ò al mas cercano pariente; siendo la obligacion del Estado Sacerdotal, la que està anotada, y descripta por los Santos Doctores de la Iglesia, à imitacion de la gloriosa, y primera compania de Jesu Christo nuestro Bien, los Bienaveturados Apóstoles. Aquellos bienes que dexò, à instancias de la muerte, el Eclesiastico, ni pueden passar à otro que no sea pobre de la Diocesis, ni pudo él, con serena conciencia, tener escondidos, y amontonados aquellos bienes, con tal perjuicio de los vecinos menesterosos de su Feligresia. El oficio del Eclesiastico debe ser el mas pobre, y el mas trabajoso, su vestido humilde, y honesto, su comida moderada, su retiro exemplar, su pureza notable, su charidad mucha, su Fè viva, y acompañada de todas las virtudes, y buenas obras, para que à su exemplo se modere la libertad de los seglares, y con su vista se les despierte en su memoria el deseo de la Christiana vida. Y es el desconuelo, difunto de mi alma, que hoy los mas escogen à la Iglesia para vivir ociosos, regalados, poltrones, y ricos; y no sin fundamento, para significar un hombre obeso, bien mantenido, y sin cuidados al estudio, ni otras fatigas, dicen: *Tiene una vida como un Canonigo, ò como un Padre.* Y no hai duda alguna, que el Eclesiastico que no ha de rezar, decir Missas, ni confesar, ni distribuir à los pobres sus Beneficios, este logrará una buena vida; pero tambien es cierto, que se irá à los Infiernos sin passar por las penas del Purgatorio. Los hombres ricos, y mas desocupados de los Pueblos, son los Curas, y los Sacerdotes, y son los primeros que acuden à las diversiones, tratos, y huelgas de los seculares. Este desorden (dixo el muerto) nace de la ignorancia del orden, y la poca meditacion que gastan quando mancebos, à saber las obligaciones del estado que han de

17
 elegir. Desde la primavera de su edad debian aleccionarse en la Sagrada Biblia, en la piadosa leccion de los Mysticos Morales, y Doctrinales; pero es la desgracia, que en mi siglo havia pocos instruidos en estas Ciencias Christianas. Hoi es mayor el numero de los Clerigos ignorantes en esta sabiduria (dixe yo) y solamente en las Cathedralas, y Vniversidades se encuentran algunos dedicados à la sagrada leccion de los Canones, y al discreto cuidado de las moralidades, los demàs han leído la Doctrina Catholica por un Busenbaum, ò otro promptuario, y esta aplicacion les dura el espacio q̄ hai entre una, y otra orden, q̄ luego q̄ llegan à la de Presbyteros, arriman del todo esta lectura. Grave, y reprehensible es la pereza, è ignorancia en que viven muchos Ecclesiasticos, debiendo ser los mas sabios, y diligentes en la Ciencia Christiana! Dios nuestro Señor, por ser quien es, les influya una inevitable aplicacion al respecto, doctrina, y servicio de Jesu Christo. Vamos (le volvi à decir al sabio muerto) que el tiempo es breve, y nos quedan muchas visiones que ver, y algunas mansiones que visitar.



18
 VISION,
 Y VISITA SEGUNDA.
 LOS SASTRES, ZAPATEROS,
 Reposteros, y otros mecanicos.

Entretenidos en la conversacion, y admirados de la figura del Abate, venimos à dir con nosotros à la esquina de los Venerables Agonizantes, quando hàcia su Porteria vimos otra figura mas fea, y mas desquaternada, que quantas se nos havian puesto ante los ojos entre todas las Visiones passadas: parece que la naturaleza se equivocò en el repartimiento de las facciones, y que le havia trocado los lugares à los miembros; los ojos, cada uno tiraba por su camino, porque al uno se lo forbia el entrecejo, y el otro se le entraba en el cogote: nariz à pino, como campana, con los bordes hàcia la frente, y los labios colaterales à la oreja, como degolladura de marrano. Era su cara el juego de los despropósitos, pues si la vista preguntaba por la colocacion de los fentidos, respondian las facciones con un disparate. Llegò este à incorporarse con otra tropa de hombres, todos de buena capa, unos vestidos à la chamberga; otros, entre golillas, y xacaros, y los mas en traje militar sobradamente aseados. Estos, le dixè à Don Francisco, son algunos oficiales de las Artes mecanicas, Sastres, Zapateros, y Peluqueros, que son los hombres ricos de este siglo: en tu edad no havia una tabla de pelucas, y hoi no se escapa calle sin tres, ò quatro muestras, porque es raro el hombre que viste su natural cabellera. En tu tiempo un Gran Señor se calzaba por diez reales, y hoi qualquiera Monigote paga treinta porque le vistan los pies: los Sastres especialmente son los poderosos de esta edad; gracias à la locura de los Cortesanos, que los tienen con sus manias en continua tarèa. Ha crecido tanto el numero de este Gremio, que iguala con la generacion de los cornudos:

nudos: estos hurtan del mismo modo que en tu tiempo, y en este vicio no ha havido alteracion, porque en sedas, tiras, y bebederos, entran las sisas con mas valor que las hechuras. Quando tu eras viviente; con dos vestidos al año te contabas con la bienaventuranza natural de los Reyes; y estos, no gastaban entonces mas que uno de terciopelo en el Invierno, y otro de tafetan en el Verano: hoi es costumbre, y moda, que llaman, tener acinados una docena: apenas podia pagar antes un Cortesano bien empleado, un vestido corto, y hoi qualquiera holgazán estrena uno cada mes: esta abundancia ha hecho ricos à los Sastres, y son hombres que labran casas, fundan Mayorazgos, y Capellanias, y erigen Sepulchros, y mañana se han de levantar con la Republica, y han de ser Consejeros, Privados, Ministros, y Gobernadores; que como el dinero ha dado en mandarlo todo, y ellos lo van recogiendo, les ha de ser facil qualquiera intentona. Los mas oficiales de tu siglo están pereciendo, especialmente los Godilleros, Maestros de espada, Picadores de caballos, Libretos, Tapiceros, y Pintores, por las nuevas costumbres introducidas en la España, como te dixé ya, y viste tu en las primeras Visitas: hoi viven, y se han ido chupando el dinero los Sastres, y los Peluqueros Franceses, los Medicos Italianos, los Mercaderes Alemanes, los Zapateros, Aguardenteros, Reloxeros, Espejeros, Danzarines, Musicos, y otros acompañamientos; tu lo havrás notado, que yo no te puedo decir mas.

Nada de este desorden me admira, dixo el prudentissimo difunto, porque en el siglo en que yo fui viviente, en los años que lo viví, noté varias veces la mudanza de los caudales, y dinero, de unos ejercicios en otros, que à esta mutacion dà motivo el natural antojadizo, flexible, altanero, y mal seguro de los hombres, y sucederá la misma alteracion mientras haya humanidad; y en todas las Cortes, y Reinos del mundo, passará la propria locura: un poco de tiempo fueron en mi siglo poderosos los Bufones, y los Poetas; hallóse mal con ellos el oro, y se pasó à las Rameras, à las Alcahuetas, y à los Arbitristas, y desde estos se abalanzò à los Corchetes, Alguaciles, y Ministros de Justicia, y siempre anduvo rodando de unos en otros. Estos siempre se están abalanzando al dinero, le dixé al difunto, y esta ambicion está connaturalizada con las varillas. A las Rameras, no les vale ya

el alquiler de sus cuerpos para una libra de chanfaina: en tu tiempo se acostaban con los Embaxadores, los Grandes, y los Ministros, hoi no passan de sus caballerizas; y la mas entoldada, es en el entretenimiento de un Paje, ò de un Rodrigón; porque ha crecido tanto el numero de esta mercaderia, que la soberbia de los deseos, encuentra proporcionados los apetitos; y lo demás corre tan barato, que valen à huevo los pecados mortales, y ya los mas son pecadores de gorra, lascivos petardistas, y luxuriosos de contravando. Las alcachuetas corrieron borrasca con las dueñas, y algunos hypocritas; tal qual viejecilla carroña dura de la casta de tu tiempo, que anda atisbando doncellas, assechando casadas, y descubriendo viudas: van à las Iglesias, y se hacen casuales en los Atrios, y ponderan la belleza de la niña, y el amor de la señora à tal qual mancebo, à quien conocen en la blandura de los ojos la fuerza de los apetitos; pero ninguno las ocupa en nada, porque es muy raro lo que se peca por papeles, ni por palabras, los mas se inclinan à la obra, con que ya las coberteras corren la misma fortuna que las ollas, porque han abaratado tanto las ofensas de Dios en este linage de prohibicion, que espero en su Divina Providencia, que ahitos los hombres de la muchedumbre, han de despreciar la carne, y mas considerandola en tan baxos precios. En esta conversacion ibamos, moralizando el Sabio muerto con la acostumbrada doctrina (de que no me acuerdo, à causa de ser de rebelde pesadumbre los vapores) quando en frente de nosotros vimos una figura, que nos apestò los ojos, y desquardendò todo el espiritu: era un hombre luxurioso de narices, avariento de barbas, iracundo de semblante, y tan perezoso de vista, que el un ojo no le havia llegado à la cara, y el otro se estaba aplastado en un lagrimal; soberbio de quixadas, y las demás facciones las partian à medias la gula, y la envidia, de manera, que cada uno de los siete pecados mortales havian puesto su piedra en aquel rollo: es cierto, que si huviera de pintar en forma de persona humana el pecado nefando, ò el de bestialidad, no se pudiera contraher à figura mas proporcionada, que la que vimos. Quien es este demonio con bulto, dixo Quevedo todo demudado? Y acudí yo, y le dixé: Este es el polilla de las casas grandes de la Corte; el homicida de los Nobles delicados, ruina de las saludes, y los caudales; es Repostero, que es lo mismo que inventor de puñales;

16
y pistolas: estos, con la dulzura de sus bebidas, han corrompido los estomagos mas robustos de la España; en los grandes Señores se conoce mas esta destemplanza, pues por mantenerlos en sus casas, viven enfermos, y mueren mozos: estos cuidan solamente en servir à sus amos de bebidas eladas, y ensaladas crudas; tienen arte para haver hecho de bulto, y quitarle la fluidéz à las aguas; y à la ponen en figura de ramos, flores, y frutas, y los refrescos los sirven sin vasos: es gente que ha encarecido los matrimonios, pues es renglon el de sus embustes, que ha desbaratado muchas bodas: en palillos, nieves, frutas, mixtiones, ayudas de reposteria, plata, harpilleras, y mandiles, gastan la mayor parte de el Mayorazgo de su Dueños; todas las frutas, yervas, y granos, los ha hecho potables; y para ellos el oro tambien lo han sabido transmutar, ò mudar à sus faltriqueras, y à sus Paisès, de modo, que mas dinero han enviado à Roma los Reposteros, que las bodas entre parientes, y los Obispados. En mi tiempo (dixo el reverendo Difunto) mantenian los Señores, y Grandes, algunos criados, que poniendolos en el escalón mas arriba de los cocineros, los destinaban al cuidado de su plata, y su ropa de mesa; pero el mas docto de ellos sabia exprimir un limon en el agua elemental, y disponian un licor, à quien daban el nombre de esta fruta; pero yà, segun dices, los han subido algunos escalones mas arriba de su estimacion, porque les paladean, y lisongejan à su gula: en mi siglo, no se conoció mas agua que la de limon, la saludable aloja, que es del tiempo de Hypocrates, y alguna vez se gastó la de canela. Pues muerto mio, hoi de quantas frutas, raices, y hojas produce la naturaleza, hacen vinos, y aguas estos enemigos de nuestra salud. Vna despena no se distingue hoi de una Botica, solo que en esta se destilan los amargos para corroborar estomagos obstruidos, y en aquella las golosinas para anticiparse el entierro.

Cruzando calles, divertidos en la anatomia de estas Visiones, nos hallamos sin sentir en la Plazuela de las Señoras Descalzas, y atisbando mi muerto à la Porteria de aquella Sagrada Recoleccion, me dixo: Entrémos aqui à descansar un poco, que voi fatigado de la continua marcha por estos barrios. Vamos en horabuena (respondi) y tomando asientos en aquel banco que está empotrado à la entrada, y un poco de respiracion,
me

17
me dixo: Porque no se malogre este rato que hemos de parar aqui, deseo que me me vayas respondiendo con la verdad, y claridad que acostumbra, à las preguntas que te hiciere de algunas cosas que no podremos ver. Prompto, obediente, y verdadero (le respondi) te informaré de lo que haya llegado à mi comprehension, aunque despues me paguen cada verdad con una blasfemia. Dime, pues (acudió Quevedo) prosiguen en las Casas Nobles particulares unas Conferencias, ò Tertulias, en donde se exercitaban los mozos Cortesanos en la pureza de la locucion? En el conocimiento del Idioma? En la cultura de la Grammatica Castellana, y à para el uso de la Oratoria, ò de la Poesia? Y en otras Artes, ò habilidades que instruian, adornaban, y no eran perjudiciales à las Leyes, ni à las costumbres? Y à se acabó essa felicissima Escuela, especialmente desde el principio de este siglo, que empezaron los Españoles à gastar cabelleras, pliegues, corbatas, y tacones, y con la eleccion del trage, bebiéron la lengua, y las costumbres à los malos Franceses; y habiendo venido à Castilla lo mejor de la Francia, escogieron para su imitacion las relaxaciones, y arrinconaron la discreta Politica de aquel Reino. Los Franceses son como todos los hombres, malos, y buenos; y acá solo hemos tomado las borracheras, y dissoluciones de los malos, y no conocemos la aplicacion; el estudio, y la virtud de los buenos. El justo rigor en castigar à los ladrones, y el notable cuidado en premiar à los Sabios virtuosos, no hemos querido aprender de la Francia, y hemos estudiado en ser borrachos, y deshonestos. Mas volviendo à tu primera pregunta, digo, que entre las Verduleras, Panaderos, Taberneros, y otros comerciantes en lo comestible, cuelan, y pasan algunas voces Españolas; pero entre gente de Corte, y de negocios en monedas, y ropas, no es metal corriente el de nuestras palabras; se le tiene por contravandista, y defraudador al que introduce en las conversaciones, ò contratos el nativo Idioma. En Palacio, y en las Casas Grandes, que son las que arrojan de sí la ley de los usos, y novedades, solo se escuchan, y atienden las voces de los Franceses, è Italianos, y escupen al que no entra, sale, y se entromete con el *Je suis votre serviteur de Monsur. Schiavo de la vostra Señoria. Fet le cumplimant à Madama, &c.* Anda tan perdido el Idioma Castellano, que ni en la pluma, ni en los

18
los labios se encuentra: prueba de esto es la novedad q̄ no huvo en tu siglo, oyela, y acabarás de creer mis expresiones. Haviendose reconocido la impureza, y la peste, en q̄ vivia inficionado el Idioma entre los Castellanos, porque nosotros mismos le solicitamos la enfermedad, introduciendole la escoria de la Francia, la inmundicia de la Italia, la bascosidad del Latin, y los excrementos, y esputos, ò salivas pegajosas de todas las Lenguas estrañas, se juntaron los años passados los hombres de el Reino, y patrocinados de la casa de uno de los Grandes Señores, que lo fue en nobleza, costumbres, y sabiduria; trataron de recoger, y acariciar al Idioma, buscando tales voces, que estaban desterradas en las escrituras antiguas, de los Principes Castellanos, como eres tu, el Cervantes, Alderete, Covarrubias, Gongora, y otros; y haviendo trabajado esta turba de Doctos mas de diez y seis años, no han podido introducir otra vez las voces puras, como estaban en su primero origen, porque unas han ido à buscarlas al Hebreo, otras al Latino, otras al Frances, y otras al Español; y aunque han redimido algunas de estos captiverios, han entrado en España tan desconocidas, que ni aun las puede tomar en la boca la lengua que las parió. Veinte y quatro hombres, y veinte y quatro mil libros están destinados à esta obra; y estan soberbia, que todavia no nos han dado à luz los cimientos; porque en tanto tiempo, solo se ha dexado ver un Tomo, que contiene los principios de la A, y la B. Y yo estoi ya determinado à morirme, aunque cuente ochenta años sobre los que no puedo recoger; y creo, que han de faltar los que vinieren detrás de mi, y no han de ver mediada esta gran Obra: Con la advertencia, que no faltan materiales, sueldos, ni proteccion, pues esta corre por el Rey nuestro Señor, à quien en forma yà de Comunidad docta, y precisa, han besado la mano, y recibido sus honras; que los sueldos para impresiones, creo, que los gozan, y bien cobrados. Es preciosa, y admirable la fundacion de esta Academia, y mas estando tan impura, como dices, la Lengua, dixo Quevedo. A que yo respondí: Por las vivas ansias con que solicito esta obra, temo que no se ha de fenecer, que yo, ni otro podemos negar, que será famosa, y util; y à lo menos, yà están ocupados veinte y quatro hombres, si no adelantaren nada, nosotros no podemos que-

19
quedar de peor condicion que la presente; porque yà se hablan en Castilla mas Idiomas, que los que acudieron à la Torre de Babel. Los Poetas hablan en Griego, los Politicos Frances, los Negociantes Italiano; y así, estamos viviendo sin entendernos los unos à los otros. En el Latin (Quevedo mio) estamos totalmente mudos; solamente en las Escuelas, y Comunidades Religiosas se vandeian con aquella Grammatica de las Facultades, para entender los elementos de las Ciencias; y la continuada porfia de los Años, y Conclusiones, les ha hecho entender algo de la Latinidad: las agudezas Rethoricas, sus tropos, y figuras, no hai quien los enseñe, ni los aprenda; y todavia no he oido seguir una conversacion familiar, inteligible, y corriente en la Grammatica Latina en todo el Reino; y lo he deseado con vivas ansias. Yo creo, que si vuelves à aparecerte por acá à mi, ò à otro, en la distancia de veinte años, no has de hallar quien te responda, si no te vales de los Idiomas Estrangeros. Raro desprecio, y ridiculo odio à las cosas de su Nacion tuvieron siempre los Españoles, engañados de la novedad, y la ponderacion de los que vienen à mondarlos de su curiosa Politica! Dexémos este punto, è informame en qué estado permanecen las Religiones? y especialmente deseo saber de las Militares. Dime, mi Orden de Sant-Iago, cuya Cruz adore, y cení viviente, y venero difunto, en qué estimacion vive con el Monarcha, y como viven sus hijos, y Caballeros? Guardan, y veneran sus Estatutos? Mantienese aquella honra, y temor sagrado entre todas las Naciones, como sucedia en mi tiempo? Sè poco, ò nada de lo que preguntas (respondi prompto) aparecete tu, quando tu quisieres, à Dios te lo mandare, à algun Freile, ò Caballero de tu Havito, quelessè te responderà con fundamento: yo solo te puedo decir, que no he visto desorden apreciable. Dicen algunos, que padece alguna alteracion; pero no se puede dár credito à sus voces. Las Religiones Regulares, y Observantes, tienen muchos Conventos en la Corte, visítalos tu, y quedarás mas bien instruido en todo lo que desees saber: yo estoi desocupado, y podré guiarte à todas las Comunidades, por si acaso has perdido la memoria de las situaciones; y à mi me parece, que por el numero de los que se salvan (si estás en parage de saberlo)

berio) podràs conocer, y presumir la altura, ò derribamiento de su obervancia, y devocion; y así, discurrelo tu por ella, ò otra señal, porque ningun viviente podrà instruirte à la medida de tus deseos: solo te puedo decir, que el numero de los Religiosos es mas crecido, que el de tu edad; los Templos están sumamente preciosos, y asistidos; y en esta cultura à lo Sagrado, es cierto, que hai admirable zelo en Madrid. Los remolones, y perezosos à la asistencia de los Cultos de Dios, somos los que vivimos fuera de las Religiones; y es necessario, además de la campana, llamarnos con clarines, y timbales; y en algun modo están hoy profanos los Templos, porque todos los lienzos burlones, y festivos, que finge, y dispone la optica, y perspectiva para los Coliseos, Patios, y Corrales, yà son mas frequentes en la Iglesia, que en el Buen-Retiro, y yà van juntando en las Sacristias caudal de bastidores, y morteros; y para que lo acabes de creer, sabe, que hasta en los carteles convocatorios à la devocion, que ponen por estas esquinas para señalar el dia festivo, lo primero que advierten, es, que predicará el *Padre Fulano*, y este renglon es de letra bastardilla; y despues, de letrones muy hydropicos, *asistirà la Musica de las Señoras Descalzas, ò de el Rey, con violines, &c.* porque temen, que no asista la gente, si no les dicen, que hai tambien holgueta entre la devocion; y el Templo en donde no suenan musicas festivas, y la Iglesia que no tiene sabor à Coliseo, està desierta lo mas de el año. Qué dices, bastidores, timbales, y clarines en los Templos Sagrados? dixo Quevedo como lloroso. Si (le dixen) yo lo he visto, y oido mil veces. Bueno será, quando se hace tan publico, replicò, encogiendo los ojos, y dolorido de temblante. Dime (dixo el Sabio muerto, como procurando adelantarse) y en quanto à la barbaridad de los duelos, y desafíos, han mejorado los Cortesanos? Esta es una de las mas religiosas, y advertidas providencias de el vigilante, y temeroso de Dios, Monarcha, que hoy nos gobierna, pues luego que llegó à España, y conociò el brutal desorden de los desafíos, mandò publicar en Decretos, y pregones, por toda su Monarchia, un Vando, en que condenaba à muerte afrentosa à qualquiera individuo, de qualquiera distincion, si en secre-

to; ò en publico, desafiase, ò saliese al campo à lidiar; negandole tambien la Inmunidad de la Iglesia à tan barbaro delito; y con esta, y otras providencias, hijas de su Christiano zelo, te aseguro, que la Corte, y la España toda està tan quieta, y docil, que ha años que no se oye ni una quimera de garrotizos. Yà la horca ha tragado à todos los espada-chinos, broquelistas, y pendencieros de tu edad; y està tan extinguida la generacion de los provocadores, que no han quedado Ganchosos, Gardonchas, Escarramanes, ni Santurdes: todos vivimos en una paz Philipica, que es mas gloriosa que la Octaviana: es la resolucion mas famosa, que pudo tener el mas poderoso de los Reyes. Grandes bienes lograrà la Monarquia con tal paz, dixo Quevedo. Y prosiguiò: Pero de esta noticia, discurro yo, que se havrà perdido el uso de las armas, y que la destreza de esta Philosophia ya no tendrá profesores. En las otras dos apariciones, acuerdo, que me dixiste, que los Jovenes bien nacidos, ni se dedicaban à leer, ni à domar un Caballo, ni tocar un instrumento, ni à jugar una arma, ni en la asistencia à las Tertulias, en donde se conferenciaba sobre varias materias. Pues dime, que se hacen estos hombres? En que gastan las horas de los dias? En vicios, y en ocios, le respondi: cuidan los hombres de este siglo, solamente en afeitarse à menudo, tomar mucho tabaco, y chocolate, mirar las ventanas, en traher un patrimonio en caxas, fortijas, relojes, palilleros, encaxes, y puntas; y todo su estudio es imitar à las mugeres, y hurtarles el genio, y los adornos. Desdichada edad aquella en que los hombres viven tan afeminados, dice el Espiritu Santo (dixo Quevedo) y en nada se dexa conocer mejor la infelicidad de este siglo, que en esta transformacion, y methamorphosis. Es tal (acudí yo) que no solamente la vemos en los Jovenes delicados pretendientes à maridos, que quieren ganar mugeres, haciendose à su similitud; que ha pasado à los hombres graves, y ocupados en el Gobierno: mas cuidan de que la peluca esté bien peinada, el bastón bien limpio, el coche bien pintado, y toda su persona bien rapada, y engomada, que de acudir à socorrer las necesidades de las Viudas, de los Soldados, y de los Pretendientes: por

no mancharse en el bufete los encaxes de la vuelta, que son enaguas de las manos, dexan de firmar un despacho, en cuya expedicion prompta consiste la quietud de una Ciudad, y la felicidad de una Armada. Levantose Don Francisco algo furioso contra semejante alteracion, y me dixo: Vamos, y guíame hasta instruirme en las novedades que no vi en mi siglo, que ya deseo salir quanto antes de tan barbara, y tan escandalosa Republica.



VISION Y VISITA TERCERA: EL SANTO MONTE DE Piedad.

A Penas tocamos el umbral para salir, reparé yo, que passaba la Plazuela un Presbytero de buena edad, y costumbres, ya ventiscada la cabeza con algunas flores de el sello, que en la poca meditacion passarian por canas; festivo de semblante, agradable de miraduras, y detenido de movimientos: su havito talar, acomodado, limpio, y religioso. Dixele al compañero difunto: Esse venerable Sacerdote, me ha acordado la novedad mas gloriosa deste siglo, y la fundacion mas util que se ha conocido en los passados: desde aqui puedes verla, y seguiremos nuestra derrota, que por el camino te procurare instruir de su noticia; y así, repara en essa Casa grande, que tiene passadizo al Real Convento en donde estamos. Noté, que mi muerto havia vuelto los ojos a su situacion, y agarrandole de la mano, le guie por el camino de Santo Domingo, y le iba diciendo: Pues essa es la Theforeria en donde se despachan los socorros a los vivos, y a los muertos; es la caja en donde unos, y otros encuentran el caudal para redimir las impacencias de el fuego, y los tormentos de la necesidad: aqui oyen favorable respuesta los gritos de los difuntos, y alivio las voces de los vivientes: aqui se le burla la rabia a los demonios, y el corage a los usureros: la codicia de estos, y el furor de los otros no se exercita tanto, desde que Dios inspiró a esse Ministro suyo tan Christiana idea. Con los sufragios de esta devocion está mas desierto el Purgatorio, y menos desdichada la vida. En fin, este es un Monte de comun Piedad, Jardin copioso de universal remedio, con cuyos frutos se alimentan las carencias corporales, y adelanta el alivio a las

pe

penas de las gloriosas Almas, detenidas en el infierno temporal del Purgatorio. Valgame Dios, dixo el Sabio Quevedo, bañandose en profundo gozo, es posible que entre las relaxaciones de esta Monarquía cabe tan piadosa virtud! Explicame puntualmente los principios de esta Inventiva, que deseo informarme para tener el mas cumplido de los placeres. Escucha, le respondi, que seré breve.

El año segundo de este siglo empezó, sobre los cimientos pobres, y débiles de un real de plata esta maravillosa Fundacion, siendo el elegido del Cielo para esta gran Obra, aquel modesto Presbytero, que dexamos cruzando la Plazuela. Colocóse con toda fee esta primera piedra, dia de San Francisco Xavier, de mil setecientos y dos; y creció con tal bendicion, que ya el año proximo se conoció en el mundo, y en el Cielo su exaltacion, pues en este tiempo empezaron à recibir los sufragios de los vivos las Almas Benditas de el Purgatorio. De dia en dia fue creciendo con la devocion los caudales tanto, que el año de mil setecientos y cinco, yà se fundò Novenario Solemne, en cuyo espacio de tiempo se ocuparon sin intermision los Altares todos de aquella Religiosa Iglesia, distribuyendo à los Sacerdotes que acudian à celebrar por las Animas de el Purgatorio, la limosna de tres, quatro, y seis reales. Las contribuciones con que acudian los Fieles vivos, para el alivio de los difuntos, dieron luz al Ministro de la Iglesia, cuyo zelo fue en todo este tiempo inexplicable para hermanar este bien de los difuntos, con alguna utilidad temporal de los vivientes, y erigió este Monte de piedad; cuyo fruto sirve hoi unidamente al sufragio de los unos, y à las necesidades de los otros; y dispuso dar prestamos sobre alhajas, y prendas, sin otro interés, recompensa, ni denacion, que la que quisiese dar el socorrido, à imitacion de aquellos Santos Montes de Piedad, que quando vivo verias en Roma, y otras Ciudades de Italia, por donde sabemos, que caminaste; pero con la diferencia, que en aquellas se hacen los empréstitos con interés, yà admitidos, y capitulados de sus costumbres, y sus intereses sirven para otros destinos; pero las voluntarias donaciones que dan en este Santo Monte, quando vuelve el dueño por su prenda, se aplican para los difuntos, continuando la solemnidad de sus Fiestas, Oficios, y Novenarios.

rios. Arréglóse à Estatutos esta Fundacion, todos piadosos, y conducentes à la conservacion de estos caudales, sufragios, y limosnas. El Rey nuestro Señor admitió debaxo de su Real sombra el Patronato, y hoi está en el auge de sus glorias, y sigue el exercicio de la misericordia con los vivos, y los muertos. Junte ahora tu discrecion estas noticias, para contemplar lo milagroso de esta Obra. El año de mil setecientos y dos, se depositò en una caxa un real de plata, que fue el primer cimiento de esta Maquina: al tiempo que se hizo donacion a nuestro Monarcha Phelipe Quinto de este Patronato Real, se hizo entrega de cinco Inventarios, comprehendian los caudales de la Fundacion, que importaron quatrocientos mil ochocientos y ocho reales, hasta el año de doce; y hasta el de mil setecientos y diez y ocho, se han interesado las Animas Benditas en un cuento cinquenta y siete mil docientos y sesenta y dos reales de vellon, esclusos ciento y ochenta y siete mil ciento y setenta y siete reales, que se han gastado en Missas, y Novenarios: siendo no pequeña consideracion saber, que se ha conseguido este copioso numero de limosnas en la edad que (mas que nunca) se ha visto la España acosada de guerras, trabajos, y necesidades. De quantas Fundaciones ha meditado, y puesto en practica la Piedad Catholica, para el alivio de todos los Fieles vivos, y difuntos, à ninguna juzgo por mas crecida de misericordiosos desvelos, que à esta. Mil gracias te doi, dixo Quevedo, porque me has instruido llanamente en las condiciones, principios, y aumentos de esta gloriosa Inventiva; pero dime con verdad, haviendo, como es preciso, agregado de varios Sirvientes, y Ministros, para la guarda, distribucion, y asistencia de estos caudales, se mantiene sin alteracion de la codicia esta prodigiosa Casa? Te parece que durará Fiel, y Christianamente sin mezclarse en tan santos fines los malos medios de la ulura, la avaricia, ò la ganancia indigna? porque haviendo intereses tan copiosos, será otro nuevo milagro que no se vicia. No puede (Quevedo de mi alma, le respondi) llegar à estos umbrales el atrevido vicio de la codicia; porque debes saber, que los Ministros están todos asalariados, sin tener uso, intervencion, ni otro dominio en estos caudales; cobran sus sueldos, y llevan la cuenta, y razon de los prestamos, cobranzas, ventas, y repartimientos, y en lo demás

más ninguno se mezcla ; si nō es en el modo de su conservación ; y en esta era todos acuden con diligencia Christiana , y charitativa à su aumento ; pues esse Fiel , piadoso , y desinteresado Sacerdote , à cuya memoria se debe esta maravillosa construcción , es el primero que cede , y ha destinado por los dias de su vida enteramente su salario , y otros bienes al aumento del caudal que se distribuye para gloria de Dios , y alivio de las Almas , que estàn detenidas en el Purgatorio : que en adelante se conserve con la misma fidelidad , lo debo creer piadosamente ; porque siendo esta Obra tan milagrosa , y de tanto bien para todas las Almas , y siendo inspirada , y aumentada por milagro , corre yà por cuenta del Poder Soberano su duracion. Si hoy fuera viviente en el mundo , replicò Quevedo , solo me dedicàra à hacer memorable tan dichosa Fundacion. Estan corriendo el tiempo , acudi yo , que no me es posible ilustrarte enteramente de los contenidos famosos de esta Casa ; pero dia llegarà en que yo sea uno de los que propalen al mundo este milagro , y me alegràra gozar para este fin solo , aquel espiritu , que por disposicion de Dios , y su naturaleza , te asistiò quando viviente ; pero yà que esta dicha no la pueda conseguir , me esforzè con el que à mi me tiene repartido.

En esta conversacion ibamos baxando la Cuesta de Santo Domingo el Real , quando descubrimos la gran Biblioteca de su Magestad , y le dixè à mi difunto : Yà , gracias à Dios , he visto otra fabrica , en cuyo interior se oculta otra de las novedades mas plausibles de esta edad , y famosa invencion , que no ha conocido tu tiempo ; vamos caminando , q̄ alli nos es preciso hacer una larga Visita.



VISION, Y VISITA QVARTA. LA LIBRERIA DEL REY, y los Soldados.

DEsde el medio de la Plazuela , le dixè yo à Don Francisco , mostrandole la Libreria del Rey : Vès esta fachada , que en tu tiempo fue passadizo al Templo de las Señoras de la Encarnacion , y casas para los Musicos , y Cantores de su Real Capilla ? pues hoy es la mas sumptuosa Biblioteca de las Cortes. Yo iba à informar al Sabio difunto , quando le detuvo al ver la mala vision de un caduco , que se embanastò de golpe donde nosotros ibamos à parar : tenia el tal el rostro horadado de arrugas , como tajo de abrir ojales ; pagizo , y triangular , como silvato de Castrador ; decolorido , seco , y pilongò , como piojo de pobre ; los ojos plagados de cagalutas , y almorranas ; tiñoso de dientes , calvo de barbas ; y tan montuoso de orejas , que cada una parecia un ojalde. Me alegrè , que la casualidad me huviesse puesto delante esta figura , porque à los ochenta años de su edad se le ha acordado hacerse famoso , y como yà està viejo , he querido yo tomar en mi pluma su memoria ; y le ofrezco , que si vivo muchos años , no escribirè Papel en que no salga à danzar. Este , le dixè à Quevedo (por empezar à poner la primera piedra à su fama) era antes enquadernador de doncellèzes , farsè de roturas virginales , y remendón de pecados sucios : con el calor de sus hornillos se le derritiò la massa del cerebro , y vino à parar en lo de Poeta : cogiòle en mala Luna el influxo , y hoy es ingenio rabioso como perro. Es loco tan rematado , que à ti , y à mi nos levanta una resma de embustes , y un millon de testimonios , por no saber leer nuestros Escritos. Vocèa , que yo te he injuriado , quando sabe Dios , y

el mundo, que siempre le quitè la gorra à tu imagen, le cantè alabanzas à tu capacidad, y le he professado culto à tus memorias, desde que debì à la naturaleza el uso de la razon. Este es Poeta Comico Entremesero, con sus tiznones de Chimico: Parò su Musa, en las frondosidades de Aranjuez, un Auto-Sacramental, tan redomado como su persona, en que entraban las once mil Virgenes, y en él tenia tres Villancicos à San Bernardo, San Francisco, y las Animas del Purgatorio; acuerdome, que el de San Francisco decia:

Contar quiero las Llagas

De mi Padre San Francisco,

Una, dos, tres, quatro, cinco.

Estriuillo. *Alegremonos, alegremonos,*

Porque es bien que nos alegremos.

- El de San Bernardo era otro à solo, que decia de esta suerte:

San Bernardo no come esca veche,

Ni campeche,

Porque es amigo de leche.

- **Estriuillo.** *Y al glorioso Mamon*

Diga mosle todos

Kyrie Kyrie eleyson.

- El Villancico à las Animas, era un duo en esta forma:

Ay que se quema!

Ay que se abrasa

El Anima que està en pena!

- El otro Choro. *Pues abraese enhorabuena,*

Que yo me estoi en mi casa.

Ay que se quema!

Ay que se abrasa, &c.

Creyò salir de pobre, y Poeta con esta gran obra: llevòla à la casa de la Comedia, y los Comicos se la silvaron antes que los Mosqueteros, al oir tantas Judiadas; y como no la quisieron

meter al buen Alcoba en el Corral, la arrojò al Rio Tajo, con otros Mamotretos de la misma Alcutnia. Jubilà en Aranjuez en el Arte de la emplasteria, y ahora vive en la Corte, y es Corfario en esta Biblioteca, à trasladar satyras, y à recoger dissoluciones, pues ahora nuevamente està infernandose para sacar un Papel contra mi, que le intitula: *Torres laureado en el Parnaso*; en cuya obra està trabajando dos Frailes, un Professor de Medicina en Alcalá, y un Poeta, que se muere de hambre en la Corte. Yà te dixè la segunda vez que lografte mi aparicion, que ni el desprecio es razon que te merezcan tales locos. Què quieres hacer, ni decir de un hombre como esse, que estando yà à la boca de nochè de la vida, y con los dos pies en el sepulchro, està empleado en tan condenable fatiga, sin acordarse de la estrecha cuenta que le pedirà Dios del credito que te ha usurpado con tanta tyrania? dexalo, y vamos à lo que vamos. Dexolo desde luego, le respondi, è inmediatamente subimos la escalera de la Libreria, en cuyos descansos, deteniendo un poco al muerto, le decia: Esta es fundacion contemporanea à la del Rey, y Santo Monte de Piedad, que acabaste de ver: es el recreo mas util que tienen las Cortes Politicas: aqui acuden quantos desean aumentar el discurso, tratando con la Ciencia, que dexaron en sus Escritos la mayor parte de los Sabios de la Europa: en este Hofario de cuerpos muertos, aprenden vida, è immortalidad los vivientes. No quiero cansarte con epitetos, quando tu estàs notando su entidad, y provecho: alli hai (esto le decia desde la entrada al primer salon) otra linea, que hace angulo recto con la que pisamos, cuya cavidad contiene esta misma colocacion de mesas, estantes, y globos. Retiròse de mi Don Francisco de Quevedo, dexandome entretenido en el estante primero, donde estàn los Libros de la Philosophia, y Mathematicas; y el Sabio, por la cera contraria, marchaba de passo, reconocièdo los rotulos de todos, y à ratos se paraba, y se divertia hablando, yà con los asistentes, ya con otros estudiosos forasteros, en aquella pieza. Vn gran espacio de tiempo corriò el venerable finado lo espacio de los dos salones, y volviendo al sitio en donde me havia dexado, me dixò: Esto yà està examinado; y si me huvieras dicho, que aqui solamente havia de encontrar mesas, libros, y estantes, me huvieras ahorrado esta subida. En una Corte tan

llena de ociosos, es Christiano cuidado esta inventiva: es de el agrado de Dios, honra de el Rey, y provecho comun à la Nacion.

Salimos de la Libreria, y un poco mas abaxo de el sitio en donde encontramos al Chimico Comico, podenco de raices, y fastre de Villancicos, estaba una figura notable: era un Soldado; regañon de gesto, mondado de cabello; la cara la tenia à la sombra de un par de mostachos, algo mayores que dos escobas de algarayia; su vestido era un colete de Baca, sin otra ojaladura, botones, ni guarniciones, que dos agujetas de perro; las calzas arugadas hasta los zapatos; por corbata una pierna de un toldo, empapada en sudor, y pendiente de un talay un alfange corbo, embainado en otra espada. Este Soldado rancio (le dixè à Don Francisco) està continuamente zahiriendo la Milicia moderna, y no hai para el accion buena, si no se hizo en tiempo de las grevas, y las lorigas: confieso, que se deben grandes aplausos al valor de los antiguos; pero quedaria defectuosa nuestra observacion, si no los permitièsemos con mayores ventajas à la Militar Republica de los modernos: hoi se ve brillar à competencia lo noble, lo esforzado, y experimentado; y con tan harmoniosa orden la concertada igual politica de su disciplina, que su aplicacion llegò à alcanzar los escondidos secretos de la fortificacion, que en inexpugnables construcciones docta enseña, quanto puede alcanzar la sutileza de el ingenio; y aunque de este logro debèmos à la docil benigna consideracion de los Oficiales mayores, el cuidadoso desvelo que tienen en la elevacion de Academias, para que en sus instrucciones se cebe la aplicacion de nuestros Españoles, lograndose en las claras, vivas, y gallardas luces de sus talentos, sabios Maestros, que nos enseñen lo que esta provechosa ciencia, con experiencias, acredita quan necesaria es à la conservacion de el Reino. A esta proporcion se deben contemplar quantas adherencias de el lucidissimo Cuerpo de Martes alentados componen el nobilissimo (siempre temido) Exercito de España. Breve puede ser el numero de sus Tropas; pero no serà breve el numero que calcule su valor: este, haciendo heroico alarde del pecho hace escudo, y de el escudo espada. Sabida es la distancia, que hai de la distincion que merecen los modernos, de aque-

lla aprobacion de los antiguos, que escondidos en sus petos, se cubrian con la adarga, del impulso de la pica, u de la fuerza de la espada, en comparacion hablo, con el incontrastable rigor de el cañon, que en vomitos de fuego, arroja esferas de plo-

mo. Es mucho lo que se ha adelantado en este assunto; pero repara en la figura que se sigue.



VISION.
Y VISITA VLTIMA.
LOS SOPONES, MOTAÑESES,
Vizcainos, è Italianos de los Caños
de el Peral.

IBa trepando la Cuestecilla de los Caños de el Peral, delante de nosotros, un Licenciado tumba, arrebujado en una gualdrapa de mula de Monge Geronymo; por la trafera nos pareció Nafá con luto, à quien solo desmentía una vigotera de cabello, enharinado de la edad, que se le asomaba entre el faldon de el sombrero, y el cogote: de sus miembros solo descubría una mano negra, y aplastada como cucharon de revolver cacao, y con ella tapaba las dos cuencas, y enseñaba un par de zancajos, mas sucios, que delantar de galopin. Quiso Don Francisco acelerar el movimiento para reconocer la phisonomia de aquel rollo viviente; y cortandole el passo, le dixó: Dexale marchar, que en barrio estamos en donde no verás otra especie, que la de semejantes grajos, que se anidan por estas pesadas; porque quiero que sepas, que en este parage hai dos novedades mui dignas de toda consideracion. Sabe, lo primero, que en tu edad fueron estas casillas el recogimiento de Soldados descosidos, Gallegos rotos, y gorrónas desgarradas, y ahora son urelas de Perdularios, escondites de Gorrónes, y jaula en donde se aporrean los Tunantes Sopones, que garlan en las Vniversidades de Salamanca, Alcalá, Valladolid, y Valencia; y en algunos rincones despreciados, se están emmoheciendo de Montañeses, y Vizcainos partes iguales, que unos por el negocio de las letras, y otros por letras de negocios, hacen tanto el suyo, que desde aqui salen à zahumar à ventosidades las almohadas de los coches, y à regoldar con soberbia en los estrados, y à pocos años de vivienda en estas zahurdas, se forman ricos

Cam-

Cambiadores, venerables Secretarios, temidos Jurisconsultos, y buscados Medicos. Lo segundo, debes saber, que esta casa que ves certada, fue cinco años ha Corral de Comicos Italianos, en donde en estilo de necedades, representaban algunas dissoluciones, y à tan murmuradas, que el buen Gobierno los privó el uso publico. La que me acabas de informar, dixo Quevedo, es noticia, que siempre me cogetia de susto, y nunca pudiera yo prevenir semejante mutacion; pero la yá pasada, no es novedad que me admira, porque en mi tiempo, aunque en diferentes lugares (que solo en esto es la alteracion) vivían desdichadamente muchos, que después vi en la altura de los Solios; y es justicia, y razon, que su humildad, y retiro lleguen al premio. La pobreza es accidente, que regularmente se pone de parte de la virtud, y no es qualidad contraria al ingenio, aunque algunas veces sea tropiezo en el camino de la exaltacion. Los que nacen en las manos de la abundancia, se crian en los arrullos de la riqueza, viven con el ingenio obstruido, tienen enferma el Alma; y tullidos los organos para seguir la robustez de los estudios. Siempre fue pobre la sabiduria; los poderosos son hombres ocupados, y pide un ancho alvedrio la doctrina de las Ciencias; los bienes son inquietud de la voluntad, exercicio de la memoria, y replecion del entendimiento. Saber para tener, es ansia comun, y empeño facil; tener para saber, es buscar tropiezos en la Ciencia. Todos desean saber para ganar; el que nace con las possessions, yá pierde la mitad de los deseos. Por exaltar el nombre, y enriquecer la casa, se sujetan los mortales à la fatiga de los libros, y las armas; el que goza del principal bien de la naturaleza, mas busca el descanso presente, que la gloria, y la riqueza futura; y mas se detiene en desfrutar sus abundancias, que à emplearse en nuevas fatigas. De los pobres se han formado los Papas, los Cardenales, y los Obispos, y rara vez son accesibles estas eminencias à los Mayorazgos; con que ni la pobreza que me explicas, ni la desnudez que me cuentas, son novedades dignas de consideracion; pues el Mundo Politico, con pequeña alteracion, siempre ha corrido, y ha sido gobernado por tales sujetos; muchos por su virtud, otros por sus vicios, y otros por las extravagancias de la fortuna, han mandado las Cortes, y Reinos, haviendo sido antes de su exaltacion

el

el excremento de la Republica más mal alimentada. Toda esta doctrina (repliqué yo al Stoico muerto) la venero como de tu discrecion, y no me opongo à la gloria de los aplicados que me acabas de pintar; de manera, que muchos Vizcaínos, y Montañeses, que viven en estas chozas, son ciertamente dignos de la atencion, y à proposito, para que la buena Politica los recoja para los ministerios, porque luego que se quitan la espuela, ò se sacuden los zapatos en estas posadas, empiezan à cuidar de sus adelantamientos, y bulcan Oficinas en donde servir, y aprovechar; pero esta otra casta de Escolares, son ladrones del tiempo, amigos del ocio, y del vicio, viven con su genio gustosos en la bria, pasean la Corte arrebujaos en una sotana, calados de sombrero, tirando cintarazos, y mordiscos à un pan que llevan entre el sobaco, y las costillas: se burlan de todos, y requiebran à quantas tienen traza de fáciles, y siempre van dispuestos à pecar de medio cuerpo abaxo, y en esta dissolucion rompen la vida; de modo, que los conduce su destino, ò su desconcierto à una Universidad, à ganar los cursos, y perder los dias: llega el mes de Enero, y quando se dan las vacaciones por Pasqua de Resurreccion, yà han tomado las Aleluyas en la Corte: se encaxan en una posada de estas, tan barata, que por dos quartos compran la cama, la luz, y el cubierto. El que es Legista, hace como que se pone à Passante con un Letrado; el Medico, con un Doctor, y cuentan por año de practica, y especulativa los meses que han vivido de dia en las Porterias, y calles, y de noche en el Prado, liados con gorrondas; y siendo precisa Ley de la Monarquia Escolastica, vivir cinco años en el estudio de la especulacion, y dos à lo menos en la tarea material de la practica: antes de exponerse à la revalidacion, ellos los siete años reducen à tres, y cuentan por curso el tiempo mal vivido en la Corte: quedandose aqui à los olores del premio, aprenden el Alcoràn de los Truhanes estafadores, se amogigatán, se encogen, y dulan unos meses, y en poco tiempo sueltan la costra; y puestos en limpio, sin acordarse de su primera fortuna, son la norma de la soberbia, y el methodo de la altivez. Camina, entrarás en esta posada, que es una pocilga en donde se revuelcan tres de la dicha alcurnia, q el uno es un perillán sucio de profesion, que se està espavilando para interprete de las orinas, y comentador de las cagadas;

el otro, un aprendiz de Cura, chillón de Responfos, y entonador de Credos; y el otro, un arquitecto de pependencias, hurón de delinquentes, y tratante en horcas, azotes, y galeras.

Entramos adentro, y estaba el quarto ayuno de sillas, y hambriento de cofres: todos sus taburetes se reducian à un sillón desjarretado, sin mas que la hostatura, porque no se le conocia señal de respaldo, ni de asiento, que estos regularmente trahe las nalgas à pie, en conversacion con los ladrillos; y si tuviesen el culo descalzo de zarahuelles, yà tendrian callos, à ufanza de las mornas. A un rincon estaba estrellado un bufete, que parecia de matar cerdos, en donde descansaban media docena de Libros desfolados; tenia encogida una pierna, y havia quedado coxo tan profundo, que necesitaba de un chapin de alcornoque, ò que le substituyesse un tacon de ladrillo; tanto le havia encarnado la polilla, y le havia abierto tantos ojos, que nos pareció panal, y aun nos pudimos persuadir, que hacia espuma el palo. Encima de él se registrò una percha, Peralvillo de alhajas, y de una sogá se estaba reguindando un candil, que aun no estaba desvirgado, pues à diligencias de la estitiquez, vivia tan puro, y limpio, que se podia colgar de el cuello. Pendian de una de las escarpas unos cueleccillos, que debieron ser del Domine Lucas, que apenas tenían sabor à blancos, y estaban tan mugrientos, como si los huvieran colado en sartén de freir chicharrones de marrano; seguiafe una tohalla con dos costados de harpillera, y los otros dos de cotanza de alforgas, tan aspera, que en enjugandose con ella, dexaba la cara hirviendo à borbollones, como si se diera un hombre dos rascaduras con un rallo. En el otro rincon estaba de colateral un servicio desorejado, haciendole de ojo à un cuerno de caza, que havian colgado mas arriba, convidandole para escarvar culos como dientes: riñendo con la pared havia perdido una quarta de labio, y havia quedado con una muesca en forma de vacia: mas hediondo estaba que boca de pedigueño, ò de murmurador; porque estos de ocho à ocho dias pagan à la Theforeria del estiercol, lo que han tenido en deposito la semana, y à los siete dias les es preciso cagar por tassa, y medida, y estercolar por onzas, porque no les rebose el lodo con especias; y aun à los ultimos es necesario descomer à nalga pendiente como à pleito, ò descargarse à pulso en los zaguanes. Ibamos à abrir una puertecilla para entrar

à otra pieza, pues la que voi pintando era la camara, debiendo ser el recibimiento; quando nos cortò la determinacion una griteria que sonaba en la zahurda; y cessando el murmullo, así prorrumpiò uno de los sopones contra el Medico: V. md. seor Agente de Tercianas, Procurador de Resposos, Vicario de Tostigos, y Teniente de Venenos, no nos maje cada dia con quexitas; y si le parece mal el escote, puede marchar, y acomodarse à barbero de ranas, ò ponga sus miembros à pupilage en una Galera, en donde el Cathedratico de Chiflido les enseñará sufrimiento: todos padecemos las mismas sobaduras, y despertamos machucados, y à la verdad que sufrimos como unos pretendientes. No me he de quejar, respondiò el acusado, de ver que hemos recogido tanta necesidad, y acinado tanta escasez, que vivimos ajustados à una extraccion de economia, destilada por catorce alambiques de miseria, con quien es ahitera la templanza, glotoneria la dieta, y tragaldabas el ayuno? Nuestro ropage està mas trahido, que el texto de la Escala, y damos gracias à Dios de tener para curar unos zapatos, ni aun podemos pagarle al basurero de barbas, que nos friegue las mexillas; y ultimamente, no siento tanto la laceria, como la hediondez, pues estos demonios de bacines continuamente me estàn dando unos encontrones de olor, que me tienen remachadas las narices, y me trahen revuelto el caldo del estomago, y à cada minuto se me estàn encaramando las tripas hasta las agallas, y temo que he de escupir algun dia la asadura, reatada con el menudo. Estas, ò otras parecidas razones dixo el Medico; y yo gustoso de oirlos, deteniendo à mi difunto, volvi à escuchar, y el Aprendiz de Pandectas, desentonando la voz, le dixo: Valgate el diablo por Bachiller Alcornoque, contagio en cierne, y peste en bruto! nunca he visto nariz tan aguda, con entendimiento tan romo; por cierto, que un hombre de estomago espantadizo, es mui acomodado para una profesion estercolera. No sabe, que Medicos, Cirujanos, Comadre de parir, y Barbero, son los quatro derrengados de la limpieza? Desde luego puede condenar las ventanas de sus narices, y echarse una pellada de dedos para leer sus libros, pues apenas hallará en ellos hoja que no hieda, ni paragrafo, que no estè apestando: yo le juro, que la vista se le ha de zabullir en orines, y los sentidos se le han de atollar en cursos. No advierte, seor cathecumeno del homicidio,

cidio, que los que se aplican à esgrimir recetas, han de aprender la lengua de los orinales, y el idioma de los bacines, que estos son los oraculos de los Doctores? Y si prosigue, ha de entrar en consulta con los excrementos, y los meados, y cada enfermo le ha de pagar su moneda por el arrendamiento de los ojos, y el alquiler de las natices? Hai disparate mas solemne, que no querer comercio con la basura, y meterse à escoba? No querer manosear cagajones, y tomar plaza de escarabajo? Irritado con estas ultimas voces, alzò el grito el Semi-Curandero, y los otros dos respondian con tal desentono, que la pieza parecia habitacion de condenados; y fue tan confusa, y tan fuerte la algazara, que atropellò la potencia del oido, y no podiamos percibir con entereza las palabras; si solo conocimos, que se vejaban unos à otros la facultad, y acabò en palos la porfia como los Entremeses; y las Pandectas, los Galenos, los Larragas, y los tablones de las tarimas andaban por las paredes, y salieron como reses furiosas los sopones, medio en carnes, liados unos con otros, repartiendo puñadas, rebeses, y hurgonazos. Al ver tan ridiculas visiones, temiendo en la estrechez de la zahurda alguna tropelia de su ciego enojo, nos salimos à buscar en la calle capacidad en donde ocultarnos de sus mogicones. Retirados yà de la colera endemoniada de los Escolares, le dixe à mi discreto Difunto: Yà, venerable mio, me parece que hemos visitado las mansiones nuevas que tiene la Corte desde que tu saltas de ella; y por mas que pregunto à la memoria, no me avisa novedad en que instruirte. Pues si hemos concluido (respondiò el Difunto) sigueme ahora, que quiero pagarte con una buena memoria la voluntad con que me has acompañado; y pues hemos tocado las mudanzas, y vicios de este mundo, ven, y veràs el que nunca puede padecer alteracion. Cruzando calles, llegamos à la de Sant-Iago, y siguiendo à mi Sabio, vi que se entrò por las puertas del Templo dedicado al Gran Patron de las Españas. Yo procuraba ir algunos passos detrás, y notando Don Francisco mi pereza maliciosa, volviò el rostro sobradamente ceñudo, y con ademanes de enojado, y señas de consejero, me mandò, que le siguiese. Confuso, tardo, y tullido de un humor, que sensiblemente conoci baxar desde el cerebro à entorpecer los organos de los movimientos naturales, las potencias sin uso, y entregadas al temor, y con mas qualidades de tronco, que

de racional, arrastrado de la misma turbacion, èntre; y arrodillado à uno de los Altares (mas por costumbre, que por cuidado) orè brevemente, sin saber si oraba, porque el miedo, la confusion, y la esperanza de lo que me sucedia, me cogieron de tal suerte el Alma, que ni hallè al entendimiento para elegir, ni voluntad para conocer, ni à la memoria para preguntar. Así estaba confuso, esperando la ultima resolucion de mi temido muerto, quando se levanta de repente, y al mismo tiempo se abrió aquella sepultura en donde hacia oracion, y de su horrorosa cavidad saltaron iobre las demás losas calaveras, canillas, cubitos, gusanos, tarazonas de carne mal mascada de la tierra, y otras ruinas, y destrozos de las fabricas racionales rebujadas en varios remiendos, y zoquetes de xergas, sayales, y mortajas (imagínese el que vâ leyendo à la hedionda garganta de un sepulchro, sin mas compañía, que la quietud medrosa de aquellos Altares, y cara à cara con un muerto, y por su discurso graduarà la angustia de mi corazon). Baxò, en fin, Don Francisco, y sorbida la mitad de su fantastica estatura en el entierro, agarrandome la mano, me dixo: Aquí paran los gustos, los deleites, y alegrías, è idèas de la vida (dado que sea placer el que dispone a la eternidad de infinitos tormentos) este es termino de todas las locuras humanas; hasta aqui fue Rey el q̄ lo fue en la tierra; hasta aqui Papa, Señor, y pobre: la vida, la fama, la honra, la salud, la hacienda, los amigos, los parientes, y todos los bienes, y los males del mundo, no pasan de este coto: este hoyo es el tragadero de los humildes, y los presumptuosos; los fieles, y los traidores; los libres, y los esclavos; los pobres, y los ricos, todos caben en esta estrechèz: La poca meditacion de este suelo, os tiene alegres en medio de los vicios: todos sabeis, que hai sepulturas para los muertos; pero ninguno piensa en q̄ ha de ser difunto: si supierà los vivos los bienes q̄ ocultan estas losas, no apartaràn la consideracion de su profundidad: si una vez al dia vieran con los ojos del alma estos destrozos, no estuvieran tan poblados los infiernos. Yà que te he debido que me hayas acompañado à reconocer las novedades de este siglo por la Corte, te quiero pagar esta fineza, con mostrarte los engaños en que vivis, y la poca esperanza que podeis tener de vuestra salvacion, para que aconsejado de mi verdad, y la expectancia, puedas vocèar quan ofendido està el Author de la vida de

de sus costumbres; pues las mas idèas que vimos en esse chaos de la Corte, son contra su agrado: en èl solo reina la usura, la soberbia, el hurto, la gula, y una general destemplaza de todos los apetitos: entra conmigo, que en esta obscuridad has de salir de la tiniebla de tus ignorancias. Los hueffos, se me metian unos dentro de los otros, al oirle estas ultimas razones, y lleno de lagrimas, le dixe: Dexame disponer (Quevedo mio) y limpiar mi conciencia; pues yo sè, que una vez dentro de esse sepulchro, y à no me queda esperanza para esta Christiana diligencia: por el Dios que nos ha criado de la nada, por la Pasion de su Hijo Santissimo, que me sueltes, y me permitas volver adonde pueda prepararme para entrar gloriosamente en esta melancolica mansion. Resistíame à entrar, y el difunto enojado me dixo: Esta es otra de las locuras de los vivos, resistirse neciamente à lo que es inevitable, sin conocer la conformidad, y disposicion del Altissimo. Tiempo has tenido para limpiar tu conciencia: tu debias esperar la muerte: ella no puede esperarte à ti, que tiene otras vidas que cobrar: la disposicion Catholica, no es cuidado de la muerte, es cuidado tuyo; y pues lo has despreciado, ven, que no te puedes quedar un instante mas; y tirandome de la mano con alguna violencia, di de hocicos sobre las calaveras, cascacos, mortajas, y atahudes: golpe fue este, que me hizo despear, y el que à estos golpes no despierta, mas tiene de marmol, que de hombre! Asustado, descolorido, y todo en las manos del temor, me levantè de la silla, y sin tino por la pieza, tropecè en una cantarilla de agua: bebì, y cobrème un poco del horrible temor en que me puso la pesadèz de la modorra. *Sueños son estos, que si duermo v. m. sobre ellos, verà que por ver las cosas como las veo, las esperarà como las digo.* Esto dixo Quevedo, dedicando el Moral Papel del Sueño de las calaveras à un amigo; y esto digo yo à los que huvieren llegado hasta aqui, y distrahdos solamente en la irrisible, y disparatada copia de mis Visiones.

FIN.

**DONDE ESTE PAPEL, SE HALLA-
rán los siguientes.**

Viaje Fantastico de el gran Piscator de Salamanca. Com-
puesto por el Bachiller *Don Diego de Torres.*

Correo del otro Mundo al gran Piscator de Salamanca.
Compuesto por el dicho *Torres.*

Visiones, y Visitas de Torres con *Quevedo*, por la Cor-
te. Compuesto por el dicho *Torres.*

Juicio Final de la Astrologia, en defensa del *Theatro*
Critico Universal. Compuesto por el *Doct. D. Martin Mar-*
tinez, Medico Honorario de Familia de su Magestad, &c.

Entierro del Juicio Final, y Vivificacion de la Astrolo-
gia. Compuesto por el dicho *D. Diego de Torres.*

Pragmatica del Tiempo, en defensa de la buena Astro-
logia, contra el Juicio Final de *Martinez.* Compuesto por
el *Lic. D. Julian Salinero.*

Reparos de encuentro, y respuestas de passò sobre la pri-
mera parte de las Visiones de Torres con *Quevedo.* Com-
puesto por *D. Julian Rodriguez Espartero.*

El Hermiraño, y Torres, Aventura curiosa, en que se
trata lo mas secreto de la *Philosophia.* Compuesto por el
dicho *Torres.*

Segunda parte de las Visiones, y Visitas de Torres con
D. Francisco de Quevedo, por la Corte. Compuesto por el
dicho *Torres.*

Enchiridion de noticias particulares, que han sucedido
en toda España, y otras partes, desde la Creacion del Mun-
do, hasta el año de 1726.

Pepitoria Critica, en que se purifican varios Papeles. Por
Don Juan de Quevedo, professor en Salamanca.

Querella, que *Don Quixote de la Mancha* dà en el Tri-
bunal

FIN

bunal de la Muerte contra Quevedo, sobre las Visiones, y
Visitas de Torres.

Encuentro de Martin con su Rocin.

Montante Christiano, y Politico, en pendencia Musica:
Medica-Diabolica. Compuesto por el dicho Torres.

Y tambien dos Libros curiosos; uno en que se contiene
la Carta del Maestro de Niños, y el Palacio del Dios Momo.
Y otro la Jornada de los Coches de Madrid à Alcalà.

Dialogo entre el Amor, y un Caballero Viejo, y Blason
de las mugeres. Y otros que se van nuevamente reimprimiendo.

El Librito para reducir à reales de vellon los pesos gruesos,
y los doblones, con el nuevo aumento.

